

fácil; tachado de insensato, de loco, de temerario... pero también de hombre de fe. Le siguieron las siete primeras hermanas. Después serían, rápidamente muchas más. El rápido resultado de tus acciones solo podía llevarle a la conclusión en que siempre había creído: "Sí, sí, la Anunciata es obra de Dios".

Damos gracias a Dios por este apóstol, misionero, fundador.

Damos gracias al Padre Coll por la docilidad al Espíritu de Dios que hace posible que muchos hombres y mujeres puedan escuchar la Buena Noticia del Evangelio en los diferentes rincones del mundo.

Eras dominico, fuiste Fundador, eras un testigo, Francisco Coll.

Crear en la vida, vivir el amor, era tu carisma, Francisco Coll.

Era tu vocación siempre andar, era tu misión evangelizar.

Porque viste ignorancia, porque viste afán, has trazado una senda, senda de verdad.

Ibas por los caminos, pobre y con dolor, ibas siempre orando, Francisco Coll.

Decidiste un día prolongar tu misión, fundar dominicas, Francisco Coll.

Era tu vocación siempre andar, era tu misión evangelizar.

Eras hombre alegre, eras hombre feliz, tú amaste la vida, enseñaste a vivir.

9. Amor a Jesús y a María.

SÍMBOLO: Rosario.

Es difícil expresar con un símbolo el profundo amor a Jesús y a María que el Padre Coll sentía y quería transmitir a sus hijas y a todos los fieles que escuchaban su predicación. El rosario era su libro no porque fuera suficiente, sino porque no podía leer otros, y él, buen conocedor del misterio de la fe, sabía que en el rosario se reunían los grandes misterios del cristianismo, desde la Encarnación hasta la Resurrección de Jesús y la venida del Espíritu. La Trinidad es expresada de manera sencilla y popular en sus misterios. Solo la Encarnación de Jesús en el ángelus podía ser expresión eficaz del misterio cristiano que Francisco Coll vivía en su vida: el amor de Dios se hace uno de nosotros. Y mantiene a su Iglesia.

Confiamos a María nuestros deseos de fidelidad. El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo.

En la Iglesia, Padre Coll:

10. Que no se apague su luz.

SÍMBOLO: Luz, países.

Aquí estamos, ante todo lo que nos dejó el Padre Coll. De él nos quedan apenas sus reliquias, restos dignos de todo el respeto y veneración, pues representan la prueba palpable de la persona que él fue. Pero sabemos que las reliquias, sin embargo, son restos muertos. La luz es su verdadera prueba; la Anunciata es la demostración de su santidad; las hermanas y los laicos, relevos de su luz, son sus verdaderos restos. Restos vivos que mantienen viva su luz, que siguen iluminando las tinieblas de las ignorancias de nuestro mundo: la injusticia, la desigualdad, la desestructuración familiar, el secularismo, el individualismo, el materialismo... Testigos como somos de la luz del Padre Coll solo podemos testimoniar el evangelio y ser obreros humildes del Reino de Dios.

¡Qué no se apague su luz!

F. Coll
1812-2012
bicentenario

QUE A SUA LUZ NÃO SE APAGUE

BERE ARGIA EZ DEDILA ITZALI ◊ QUE NO SAPAGUI LA SEVA LLUM ◊ CHE NON SI SPENGA LA SUA LUCE

◆ MAY HIS LIGHT NOT BE EXTINGUISHED ◆ QUE SA LUMIÈRE NE S'ETEIGNE PAS ◆ QUE NO SE APAGUE SU LUZ ◆

◆ ZITI SI ENPAGUE SE NON ETIŌ ◆

Dominicas de la Anunciata



En el patio de Vic:

1. Padres, familia.

SÍMBOLO: toquilla, bastón, agujas de punto...

El primer momento en la vida del Padre Coll no puede ser otro que junto a su familia. Sus siete hermanos, pero principalmente sus padres, Pedro y Magdalena, fueron para él el calor de un hogar ya lleno de dificultades y estrecheces desde el principio, pero también de relaciones fraternas y la presencia amorosa de muchas personas. El pequeño Francisco se encontró con un ambiente donde crecer y el alimento del cariño de su madre, que supo ponerle en los brazos que mejor podrían protegerle para siempre: "¡Hijo, ¡jalá revientes del amor de Dios!".

Y nosotros? "Reventamos" de amor a Dios y lo provocamos en los que se relacionan con nosotros?

2. El párroco del pueblo (Antón Roquer) –vocacional–.

SÍMBOLO: estola, sotana.

Otro momento y presencia importante en la vida del Padre Coll fue la figura del sacerdote, ya desde la primera infancia. Antón Roquer supo ver en él la semilla que después iría a dar fruto en su vocación sacerdotal. Con su ejemplo, su testimonio, y sin duda con la formación inicial y catequética que fue haciendo calar en el pequeño Francisco fue primer aguijón y estímulo vocacional, estímulo que habría de darle ánimo y fortaleza para poner por obra el camino de su vocación.

En este momento os invitamos a hacer memoria de las personas que nos han ayudado en el proceso de nuestra vocación, damos gracias a Dios por ellas...

3. Seminarista en Vic / Acogido en Puigseslloses.

SÍMBOLO: catecismo, hatillo.

Con el equipaje del amor familiar y la semilla visible y creciente de su vocación, Francisco se pone en camino. Comenzaría así un caminar que ya no pararía en toda su vida. Deja su querido Gombren con los pantalones nuevos y su pequeño equipaje; con tan poco que cargar vivió durante los años de seminarista en Vic. Acogido en Puigseslloses vive una rutina que le enseña a practicar una constante itinerancia, le hace un joven fuerte y le enseña a dar sus primeras catequesis. En contacto con los niños de la masía se irá formando la vocación del predicador y evangelizador Francisco Coll.

No hay excusas de edad, salud, cultura, tanto a nivel personal como comunitario, para evangelizar, ¿son nuestras comunidades "casas de predicación"? Pedimos a María impulse nuestro espíritu evangelizador.

4. Con el desconocido / Llamada a la Vida Religiosa.

SÍMBOLO: bajo un árbol, espejo.

Grandes vocaciones se han despertado debajo de árboles, vocaciones con forma de encuentro personal con Dios. Abráhan descansa debajo de un árbol cuando tres desconocidos se acercan hasta él; la acogida incondicional que les dispensa, acogida que será después mandamiento sagrado del pueblo del que será patriarca, hará que tres desconocidos se revelen como mensajeros de Dios, presencia divina que transformará toda su vida. Así también Francisco encuentra a su "ángel", a su desconocido, que le hace una llamada concreta: "Tú, Coll, tienes que ser dominico". Transformado por la presencia siempre misteriosa de Dios en nuestra vida, Francisco acoge lo desconocido y deja que su vida se llene de Dios.

Estar atentas a las inquietudes, posibilidades, y no tener miedo a cuestionar e interrogar sobre la posibilidad de la vida religiosa a los jóvenes, es tarea, responsabilidad y compromiso carismático que nos viene desde la Fundación. ¿Cómo lo vivimos? ¿Somos valientes en la propuesta vocacional? o ¿Quizá pensamos que esa responsabilidad no es nuestra? Abráhan era anciano, pero confiado en Dios fue muy fértil. Esto tendría que hacernos pensar.

5. Noviciado.

SÍMBOLO: hábito dominicano.

Sin lugar a dudas, el hábito fue un gran regalo que la vida le hizo a Francisco Coll. Cuántas veces lo vestiría, orgulloso y a la vez apabullado ante la gran responsabilidad que eso representaba para él. El tiempo de noviciado en Gerona fue para el joven Coll un tiempo de descubrimiento y de lucha constante por alcanzar la perfección, tal como se concebía debía ser un religioso. Con o sin acéftunas, Francisco caminará por el camino marcado por Santo Domingo: oración, estudio, predicación y vida comunitaria serán ahora el ecosistema en que crecerá fuerte y arraigada la planta de su vocación evangelizadora.

¿Qué elementos conforman nuestro ecosistema espiritual como Dominicas de la Anunciata? ¿Cómo lo cuidamos?

6. Fraile exclaustrado / Fidelidad a la vocación dominicana.

SÍMBOLO: comunidad, mesa con una hogaza de pan.

Un difícil momento en la vida de la Iglesia, de la Orden y de Francisco: ya fraile, pero aún sin ordenar; el joven dominico es obligado a abandonar el lugar en que tantos descubrimientos ha hecho y tantas vivencias ha tenido. Francisco deberá abandonar el convento, pero sin duda lleva consigo una enorme riqueza: su vocación dominicana y su comunidad. Enviado por su comunidad al campo del mundo, donde tanta mies hay para cultivar. Enraizado profundamente en su vida dominicana y en su sacerdocio que al poco tiempo se correlacionará con la ordenación ministerial, Francisco sabrá ser fiel y dar fruto a su verdadera vocación.

Pedimos a María nos ayude a vivir en fidelidad la vocación dominicana.

7. Misionero popular / Predicador.

SÍMBOLO: megáfono.

El padre Coll no tuvo uno de estos para hacerse oír: ni megáfono, ni micrófono, ni radio ni televisión ni internet. Sin embargo, su voz se escuchó lejos y dio el fruto esperado. Expulsado del convento, Francisco nunca se rindió. Su labor evangelizadora y su predicación no habían hecho nada más que empezar. Sujeto a la obediencia del obispo ahora que no tiene prior, hace escuchar su voz donde más necesaria es: en el corazón de un pueblo que ha perdido la esperanza. El padre Coll siembra paz, perdón y hace nacer el deseo de recomenzar. Su palabra transmite lo que en su propia vida experimentar: el amor de Dios es la vocación de todos los hombres, a eso nos sentimos llamados.

¿Sembramos paz y perdón, somos capaces de recomenzar e ilusionarnos de nuevo para vivir y transmitir el amor de Dios?

8. Fundación de la Congregación.

SÍMBOLO: hábito, constituciones.

Toda la siembra del padre Coll parecía ser poca. Su vida pedía algo más. Consistente del inmenso campo que tenía para trabajar, de la situación de la mujer y de la necesidad de formación humana y espiritual, decide convertir las mujeres en instrumento y objetivo. La fundación de la congregación no fue nada